



MI EXPERIENCIA DE DIOS EN MI PROCESO DE DISMINUCION

Queridos Hermanos:

Mis mejores saludos desde Manila. Durante las seis últimas semanas he sufrido una experiencia purificadora, que me ha transformado. Desde el momento en que el doctor Gámez me ha informado de mi leucemia mielogena inconscientemente he pasado por una serie de situaciones que estoy todavía tratando de asumir e interiorizar.

El modo como hasta ahora les había hablado de mi enfermedad era evidentemente el de la intelectualización y el del rechazo. Era tan fácil describir mi malestar y decirles a ustedes y a los demás que estaba bien y que tenía confianza en los planes de Dios sobre mí. Pero hace pocos días permití a mis ideas que llegaran a mi corazón y empecé a comprender y a sentir que estaba enfermo.

A medida que crezco en edad voy también creciendo en el conocimiento de lo que significa personalizar y hacer consciente lo que ahora les estoy diciendo sobre mi situación actual. Me doy cuenta sencillamente, y con dolor, de que toda mi charlatanería era un camino para soslayar las preguntas más comprometidas sobre mi mortalidad y sobre el don de la vida. No habría podido llegar a esta situación sin su ayuda y la de los otros amigos que me han acompañado pacientemente, y que me han invitado a mirar más allá de mis limitados puntos de vista y de mis prejuicios. Agradezco al Señor el haberme concedido la gracia de permitirles a ustedes y a otros el haber tocado mi corazón y el haber influido en mi modo de ver las cosas.

Lo que encuentro más difícil es aceptar la incertidumbre. Los médicos no sabían darme un diagnóstico definitivo por falta de la tecnología adecuada para diagnosticar la presencia de los cromosomas Filadelfia en la médula de mis huesos. Y hubo momentos en que me sentía verdaderamente cansado e inútil para hacer vida normal a causa de la medicación. Me exasperaba esperando respuestas a mis preguntas. Pero con todo eso, Dios estaba llevándome a una más íntima relación con Él.

La semana pasada me vi obligado a renovar mi confianza en Él. Mis planes de vuelo fueron cambiados tres veces debido a la inseguridad de disponer de los resultados de mis análisis y para que los médicos se ajustaran a mis planes. Ayer yo ya tenía billete para el vuelo Manila-Cebú, pero tuve un gran problema con mis encías que no dejaban de sangrar intermitentemente durante tres horas. Después de haber hecho una llamada telefónica a mi médico, me vi obligado a cancelar la reserva de mi vuelo y a retirar mis maletas de las

oficinas de la Compañía y hacerme cuidar por un medico de la UST. No pude evitar el llorar después de esta nueva sorpresa sobre mi estado de salud.

Esta mañana, por un accidentalmente, he perdido la lista de direcciones y teléfonos almacenados en mi Casio Data Bank. Cuando en 1983 eche de menos mi agenda con las direcciones, mi reacción fue mucho más violenta. ¿Cómo han podido esos miserables ladrones llevarme una lista que me ha costado veinte años en elaborar? Ahora, cuando los datos de mi ordenador han desaparecido accidentalmente, me he limitado a sonreír y a decirme a mí mismo: Dios quiere que vaya dependiendo menos de los amigos y que le comunique a El directamente mis problemas. Ha sido un don y una liberación para mí el poder decir esto de corazón.

Otra experiencia transformadora ha sido mi sensibilidad respecto a lo que el cuerpo me estaba diciendo. Al principio era yo demasiado orgulloso para tomarme un descanso durante el día o para ausentarme del despacho. La verdad es que debería haber estado acostado. Ahora me veo forzado a atender a lo que me dice el cuerpo. Se necesita mucha humildad para no poder cumplir lo que normalmente se espera de uno y no tener las ocho horas diarias de trabajo deseando ser eficiente. Es necesario hacer un cambio de mentalidad para dejar algo sin hacer, obedeciendo a los síntomas alarmantes de mi cuerpo.

Después que me han dado los resultados de mis análisis he sentido una gran variedad de reacciones de ustedes y de mis amigos. Ha habido Hermanos que no han sabido como expresar sus sentimientos ante lo que me estaba ocurriendo. Otros evitaban hablarme o hacían bromas intentando hacer más llevadera mi situación. Algunos pensaban que no debería trabajar más y me abrumaban de palabras reconfortantes y de frutas. Hay momentos en que me siento tan inútil y culpable por no tener la misma energía que antes. Estas reacciones me afectaron al principio. Me costó mucho trabajo comprender que debía ser yo mismo, sin preocuparme de las reacciones de los demás. También me doy cuenta de que tienen que hacerse a la idea de tener un Provincial y Superior enfermo. Todos tendremos que acostumbrarnos a una nueva manera de relación mutua.

Estas Navidades van a ser diferentes de las que estábamos acostumbrados a celebrar. La experiencia de la incertidumbre y del vacío me ha llevado a entender el misterio pascual de un modo mucho más completo. Siento una enorme gratitud por el amor de ustedes, el de mis amigos y el de mi familia.

Muy afectuosos saludos para todos ustedes, deseándoles una feliz y tranquila Navidad. Les llevo a todos en mi corazón.

Con el mayor afecto y con mi oración.

H. RENATO CRUZ, fms



A 22 de octubre de 1995
Domingo de Misiones

Queridos hermanos:

Mi 54° aniversario de nacimiento, que suele coincidir con la celebración del domingo de Misiones, es una ocasión propicia para expresar mi gratitud a Dios y a todos ustedes. Gracias por su apoyo, muestras de cariño y solicitud desde el momento que el H. Charles Howard me envió aquí en enero de 1988 como provincial en funciones, aunque todavía conservando mi puesto de Consejero General. El arrollador “Sí” de ustedes en la consultasondeo, fue manantial para mí de enorme confianza, y he sentido el apoyo de ustedes a lo largo de estos siete años.

Mi manera de interrelacionarme con la Provincia ha variado a partir de noviembre de 1994 en que se me detectó la leucemia. El momento inicial lo viví no con poco sufrimiento interno. Me llevó tiempo llegar a experimentar el gozo que acarrea la aceptación sencilla de mis propios límites. El amor y el apoyo de los Hermanos y de los demás amigos fueron para mí como otros tantos testimonios del amor permanente de Dios hacia mí. Sigo encarando desafiantes interrogantes en la medida en que me asomo a las incertidumbres de mi vida concreta. Cuando mi nivel de energía baja, salidas temperamentales, incapacidad de concentración e impaciencia hacia los demás, se dan en mí como meros subproductos de mi enfermedad. Gracias por comprenderme y aceptarme, no obstante esos malos efectos de la leucemia en mi personalidad.

No solo he cambiado en mi forma de trato con ustedes, sino que también mi manera de vivir mis funciones de Provincial ha variado. Hago más visitas al médico que a las comunidades. Escribí una carta personal a cada uno de ustedes para sustituir de alguna manera la visita a sus comunidades. He hecho uso del teléfono, del fax con ese mismo fin. Cada vez voy delegando más y más funciones en mi equipo de gobierno y en las comisiones. Mi correspondencia y contactos personales con nuestros amigos seculares van en disminución galopante. Ni siquiera pude escribir el artículo, como suelo hacerlo, en AMIHAN del mes de septiembre. Tengo que reducir mi actividad en proporción con mi recortada energía vital. Sin embargo, a pesar de que físicamente no estoy entre ustedes y las obras que atienden, me siento muy unido a todo y a todos espiritualmente desde la oración. Mi cariño y solicitud por la Provincia se han acrecentado.

También mi relación con Dios ha sido alterada por la enfermedad. El Señor me está llevando a trascender mis necesidades personales y a poner mayor confianza en su bondad. Me está llevando también a una oración callada, sin palabras, y a una mayor intimidad con Él. Es como si estuviese yo entrando por nuevos caminos. Estoy dentro de un proceso de iniciación diversa para que dé respuestas diferentes a cosas que viví tal vez con cierta superficialidad en el pasado. La idea de sufrir por Dios y por mis hermanos dentro del misterio pascual es algo que aprecio más, porque me siento invitado a ello cada vez que mi

energía vital disminuye. La experiencia de mi propia mortalidad se ha convertido en catalizador en mis decisiones de lo que es importante para mí.

Estoy agradecido por la oportunidad de profundizar mi relación con María durante este difícil período de mi vida. María ha cobrado realidad para mí y he encontrado nuevo significado del Rosario. Después de todo no estoy demasiado viejo como para no descubrir nuevos caminos hacia María y reflexionar sobre su vida.

Las visitas que nos hicieron los HH. Sean, Henri y Fabián han sido otra gracia más de Dios para la Provincia y para mí. Su bondadosa y cariñosa presencia es expresión de nuestra tradición marista de que los superiores son “hermanos entre los hermanos”. Me ha conmovido su forma de escuchar, facilitar las cosas e informarse. Y todo tan fraternalmente. Es mi firme esperanza que su visita revigorizará el entusiasmo en la Provincia y nos llevará a seguir siendo fieles a los tres elementos característicos del Hermano Marista que nos señalaba el Capítulo General XIX: hombres de oración, hombres de misión, hombres solidarios, hombres en comunión. Este último elemento nos recuerda “nuestro compromiso con todas esas forma de colaboración, diálogo y reconciliación que ayudan a establecer la comunión entre personas” (Cf. plática del H. Sean sobre la Esencia de la Fraternidad). Eso también toca el llamado del Proyecto Comunitario Provincial para nosotros en el sentido de que vivamos la “comunión de discípulos” ahora que intentamos caminar hacia la iglesia de los pobres.

Hoy, domingo de Misiones, es un día propicio para reflexionar acerca de nuestra misión de cara a la Iglesia y al mundo. El P. Champagnat tenía una definición sencilla de esto, que sigue siendo válida hoy: “La misión del Hermano Marista es hacer conocer a Jesucristo y hacerlo amar”.

¿Cuánto de Jesús irradiamos en nuestras acciones y palabras? ¿Cuántas de nuestras necesidades, proyectos y conductas están acordes con el querer de Dios? Sin intimidad con Jesucristo carecemos de misión y nuestro trabajo pierde todo su significado. ¿Y cómo llegaremos a intimar con Jesucristo, si no es mediante el hábito de encontrarlo en nuestra vida concreta y de hacer de la oración algo real en nuestro existir? Abrigo la esperanza de que continuemos comprometiéndonos de nuevo, con todo nuestro ser, en la misión, desde la óptica de Marcelino Champagnat.

Con mi afecto y mis oraciones.

H. RENATO CRUZ, fms